

## CAPITULO 1

### Victoria

La caravana comenzó bien temprano el sábado diecinueve de julio del año dos mil ocho en el Aeropuerto Internacional de Bariloche cuando de un avión militar proveniente de los Estados Unidos bajaron cuatro vehículos y una tropa de marines escoltando a un grupo de científicos, uno de ellos llevaba una valija metálica negra cerrada con una cerradura electrónica. Debían partir cuanto antes hacia una base construida recientemente en las cercanías del cerro Otto cerca del Lago Gutiérrez. Para no despertar sospechas de la gente de la ciudad decidieron tomar una ruta alternativa transitando caminos de ripio, contrataron los servicios de "Altas Cumbres", un grupo de doce personas que se ganaban la vida escoltando y guiando viajeros, comerciantes y turistas entre Argentina y Chile. Todos estaban equipados para caminar, escalar y sobrevivir en la montaña, conocían el terreno, los atajos y los problemas que se le podían presentar; estaban equipados con armas de caza y su promedio de edad era de cincuenta años.

El viaje se realizaba en forma normal, avanzaban muy despacio, delante iban los guías viendo el terreno, detrás los científicos que viajaban en los vehículos todoterreno custodiados por los marines y al final estaba la camioneta militar cerrando el paso. El camino era angosto y serpenteante, lleno de nieve y rodeado de árboles. De pronto uno de los guías se acercó hacia el general Harrison, el líder de los marines, y le dijo que se iban a detener unos minutos. John Harrison era un hombre alto y robusto proveniente de una familia militar, su abuelo luchó en la primera guerra mundial, su padre en la segunda y él en Afganistán e Irak; y obviamente no le gustó para nada lo que el guía dijo.

- ¿Por qué nos detenemos? -Preguntó uno de los científicos bajando la ventanilla - ¿no se dan cuenta que tenemos prisa? Transportamos elementos de total confidencialidad y ya estamos demasiado atrasados

- El general está orando junto a su hijo -dijo el guía.

- Ah, musulmanes -dijo Harrison dándose vuelta y marchándose para advertirles a sus hombres que iban a detenerse -lo único que nos faltaba.

- Igualmente deberían considerarlo un poco, llevamos un material importante y...

- Si el general Al Jabber tiene que detenerse a orar entonces el General Al Jabber se detiene a orar -interrumpió el guía molesto con las actitudes de ambos.

- Está bien -contestó el científico -aprovecharemos para estirar las piernas, pero el general tendrá que rendir cuentas cuando lleguemos a destino. Al guía no le importó lo que dijo el hombre, sólo hizo un gesto de desaprobación.

Mansud Al Jabber era un hombre cuyo rostro daba respeto, era iraní, tenía alrededor de sesenta años, piel oscura y una escasa barba gris, el cabello era enrulado cubierto casi en su totalidad por un turbante negro. Vestía con un uniforme de

soldado y una chalina blanca. En el grupo lo llamaban "el general" porque era el único entre los guías que tuvo un entrenamiento militar, había servido a su país en la primera guerra del golfo en los años ochenta. A su lado estaba su hijo Matín, un joven de veinticuatro años, tenía cabello enrulado negro y barba candado. Tenía los rasgos arábigos de su padre pero se diferenciaba en su forma de vestir, Matín usaba jeans, botas y una campera, no era tan tradicionalista como su padre.

Cuando terminaron de orar se pusieron de pié y enrollaron las alfombras.

- ¿Por qué tenemos que hacer esto? -Preguntó Matín - aquí nadie lo hace.

- Porque tu abuelo lo hacía, y su abuelo también lo hacía - contestó Mansud mientras recogía su arma.

- Pero ninguno de ellos vive ya y estamos en un país en donde nadie hace este tipo de cosas -contestó Matín.

- Matín -dijo Mansud con una mano en el hombro de su hijo -nunca te debes olvidar lo que somos, respetar el origen es asegurarse el futuro, eres un joven inteligente y por ahora tu mente está desordenada

- ¿Qué tendrán de importante en esa gente?

- En ese camión viajan personas importantes y debemos escoltarlas.

- ¿Siempre peleando? -Exclamó Matín revisando su AK47 -nos fuimos de Irán por las guerras y matanzas y aquí venimos a hacer lo mismo.

- Somos una raza guerrera, nuestros ancestros pelearon toda su vida y muchos perecieron por tener la libertad de orar a nuestro Dios. Hoy en este gran país podemos hacerlo sin ser asesinados ni discriminados, le debemos mucho más que la vida.

- Pero aquí tenemos la opción de no luchar, ya mucho nos perseguían por nuestra etnia, nuestra religión, nuestra forma de vestir y por nuestro acento.

- Pero aquí puedes estudiar, puedes hablar, puedes escuchar y a nadie le interesa quien eres, que crees, como hablas, que piensas y de dónde eres y eso es más que suficiente para luchar, ahora tenemos que llevar a esta gente hasta el cerro Otto y luego veremos lo que nos dice el destino.

- ¿Dónde estarán? -Decía un hombre preocupado -no puede ser que todavía no haya llegado nadie.

- La tormenta de nieve de ayer atrasó todo Teniente Birmin - dijo uno de los agentes que lo acompañaba -según los lugareños fue la más fuerte de los últimos años.

Kyle Birmin era el jefe de Seguridad Internacional, tenía cuarenta años, cabello castaño, vestía un traje con sobretodo negro y anteojos oscuros. Era una persona muy meticulosa y no le gustaba que nada saliera mal o a destiempo. Seguridad Internacional era la entidad gubernamental que estaba a cargo de la base; Kyle fue el que organizó y programó la llegada de los científicos y la contratación de los guías entre otras cosas. Pero se lamentaba no haber tenido en cuenta la nevada de la noche anterior porque tenía el tiempo contado y no quería que se

retrasara un minuto más la operación, así que nuevamente tomó su celular.

- ¡"Beta"! ¿Se puede saber en dónde demonios estás? -preguntó Kyle nervioso.

- Yo Estoy cerca, en menos de media hora llegaremos.

- ¿Media hora? -Preguntó Kyle molesto- ¿Tienes una idea de lo que es media hora?

- Si, ya es la quinta vez que te lo digo, tuvimos complicaciones pero no es problema mío.

- Es problema tuyo, tú eres el responsable de este programa...

Beta colgó el teléfono.

- Maldito seas -dijo Kyle cerrando su celular - La base está lista y preparada para traer a la gente y soy yo el que tiene que estar en todo.

-¿Beta? -Preguntó sorprendido el agente que se encontraba al lado -¿Va a venir el número dos?

-Sí, va a venir, tarde pero va a tener que venir. Ordenen al personal interno que esté preparado para servir el desayuno.

Kyle estaba en la base, el lugar a donde se dirigía la caravana, era un edificio de dos plantas con techos inclinados para que la nieve no se acumulara, en la planta baja se encontraban las habitaciones, oficinas, baños, cocina, biblioteca y salón comedor. En la planta superior estaba la sala de control la cual tenía un ventanal del que se podía mirar hasta la entrada del predio y por ultimo estaba el subsuelo donde se encontraba una celda, una cámara frigorífica, una enfermería y una sala de estar; todo el subsuelo funcionaba como un bunker, tenía una llave electrónica pero lo dejaban abierto, fue un capricho de las normas de Seguridad Internacional. En las afueras había un hangar mediano en donde podía entrar tranquilamente un helicóptero, un taller mecánico y un gimnasio, este último estaba conectado con el edificio por un pasillo que daba a las duchas. En la puerta del predio había una pequeña oficina en donde estaba el personal de seguridad controlando el acceso de la gente, la base estaba custodiada por personal que realizaba guardias entre los edificios y el alambrado. Por el lado exterior la base era custodiada por varios soldados que hacían guardia en las entradas, en puestos de vigía y por los alrededores.

Beta se aseguró de apagar el celular luego de cortar la comunicación con Kyle. Estaba cansado de escuchar una y otra vez el mismo cuento de la tardanza, la nieve estaba imposible esa mañana y el vehículo en el que venía se detuvo unas cuantas veces. Además le molestaba que lo llamaran así, su nombre era Steve Duval, "Beta" era su nombre en la empresa donde trabajaba que no era otra que Femtopharma, el laboratorio más avanzado del mundo. Steve era un hombre de cuarenta y cinco años, aunque aparentaba mucho menos, tenía un cabello negro lacio y usaba anteojos. Estaba vestido con un sweater de lana negro y jeans. Era uno de los mejores científicos del mundo viajaba desde Buenos Aires, ahí tuvo que arreglar algunos asuntos previos con el gobierno y reunirse con sus ayudantes, gente que él mismo seleccionó para ayudarlo y que lo acompañaban en el vehículo: Rebecca Fisherman, una ex atleta olímpica de unos cuarenta años

de edad; Ulises Carras, un psicólogo de sesenta años y Edward Steinman un joven doctor de treinta y tres años ayudante de Steve, junto a ellos iba una chica rubia de menos de veinte años llamada Victoria Grey. No estaban tan lejos y el viaje se estaba haciendo incómodo, para matar el tiempo Steve tomaba apuntes en una tableta digital, Victoria se la pasaba mirando una revista de modas, Rebeca estaba tomando café en una taza térmica, Ulises miraba constantemente su reloj de bolsillo dorado adornado con piedras mientras sostenía su bastón para que no se cayera hacia los costados cuando el vehículo doblara y Edward simplemente dormía roncando como un cerdo.

- ¿Cómo te sientes Steve que ahora que eres director de este programa? -preguntó Rebeca.

- Bien -contestó Steve acomodándose los anteojos - salvo por las llamadas de Kyle que ya me están cansando.

- Entiende que Kyle está nervioso nada más piensa que hoy es un gran día para todos.

- ¿Como estas Victoria? -preguntó Rebeca al ver que ella dejó de ver la revista para meterse en la conversación.

- Bien, un poco nerviosa pero creo que es normal.

- Vas a ver que te vas a divertir, vas a conocer a nuevos amigos cuando estemos allá.

- Sí, ya se -dijo con un tono de superada -nunca tuve problemas para eso, pero tengo esa cosa de conocer gente nueva.

- Sé que debes estar triste, pero me conto Steve que tus amigos te hicieron una gran despedida en Los Ángeles -dijo Rebeca tratando de sacarle más simpatía.

-No estoy triste -dijo Victoria levantando su celular -recién estuve hablando y mandando fotos con tres de ellos y mañana vamos a comunicarnos por medio de internet.

- Ah, veo -dijo Rebeca riéndose internamente.

- Estamos viejos Beca -dijo Steve riéndose. -nunca vamos a entenderla ni ella va a sentir alguna vez lo que es el hecho de estar lejos de alguien, la tecnología nos acerca.

- Y nos destruye -aclaró Ulises mientras cerraba el reloj y miraba a Steve por encima de los anteojos -lamentablemente la tecnología acercará al hombre pero nos aleja como sociedad.

Eran normales las charlas psico-filosóficas que se generaban entre Ulises y Steve, pero eran necesarias, fue por ello que Steve le pidió ayuda al encarar este proyecto. El joven científico estaba inmerso en el mundo tecnológico tanto que a veces se olvidaba de lo básica que es la vida.

-Vamos a parar por última vez -dijo el conductor.

-Entonces voy a aprovechar para sacar fotos -dijo Victoria mientras se ponía su abrigo y salía primero del vehículo hacia un pino nevado.

-Steve, voy a pedirte que me des un poco más de información sobre el proyecto, ya estudié lo necesario para hablarle a la gente pero no me siento fuerte para responder preguntas puntuales -dijo Rebeca -sé que mucho no me puedes decir porque se trata de información confidencial.

-En lo que nos queda de viaje hablamos bien de todo así te tranquilizas -dijo Steve mirando a Victoria sacando fotos.

- Es igual a su madre, no solo en apariencia sino también en cómo se expresa -dijo Rebeca -debes estar orgulloso que se haya transformado en una joven fuerte pese a que no eres su padre.

- Siempre estoy orgulloso de ella.  
-La única diferencia es que ella lee estas cosas -dijo Rebeca tomando un par de revistas que tenían la misma modelo en la tapa.  
-Ah Ingrid -dijo Steve abriendo los ojos -ella es fanática de Ingrid Petrova, la modelo Rusa.  
Hubo una pausa de un minuto en donde ambos miraban a Victoria.  
- Emmm, ¿Tuvo alguna complicación? -Preguntó Rebeca en secreto casi dudando de la pregunta -No sé si me entiendes lo que te digo.  
- Te entiendo Rebeca - dijo Steve riéndose - Si tiene alguna complicación hoy lo sabremos, por eso estoy algo nervioso.  
- Va a estar todo bien, nunca dudé de ti, ni siquiera cuando trabajabas junto a su madre en ese sótano mugriento.

*En la ciudad de Los Ángeles dos científicos trabajaban en el sótano de una farmacia que se encontraba muy venida a menos, durante los días de lluvia los techos goteaban y los días posteriores la humedad hacia que los azulejos de las paredes se cayeran y durante los días de verano no se soportaba el calor, las condiciones eran deplorables. Uno de los científicos era Steve Duval, en ese momento tenía veinticinco años y la otra se llamaba Erika Grey, una mujer rubia de su misma edad que estaba pasando por su segundo mes de embarazo. Ambos estaban trabajando en la cura para el cáncer, en ese momento todos los laboratorios del mundo estaban experimentando continuamente con ese fin. Muchos tenían altos presupuestos y otros bajos. Este sótano casualmente no tenía nada más que dos científicos que estaban muy bien catalogados, pero los elementos dejaban mucho que desear.*

- Esto no se puede sostener, falta más temperatura -dijo Steve mirando por un microscopio -así no podemos trabajar.  
Steve empujó el microscopio para tirarlo al suelo, pero Erika lo atajó en el aire.  
- Entonces debemos buscar la manera de poder generar más temperatura -dijo Erika colocando el microscopio sobre la mesa - contén tu ira, no podemos darnos el lujo de enojarnos y romper más las cosas.  
- Ya no podemos trabajar con un bajo margen de error, ni los termómetros marcan la temperatura real -dijo Steve mirando el techo con los brazos en la cintura.  
-Todo va a cambiar -dijo Erika mientras tosía en una toalla blanca que tenía restos de sangre -todo tiene que cambiar.  
- Tú más que yo sabes que no podemos parar.  
- Entonces no paremos, ambos estamos acostumbrados a remar contra la corriente, así que sigamos adelante, otra cosa no nos queda.

- Teniente Birmin -dijo uno de los agentes -llegó la camioneta de Beta con su comité.  
- Fantástico -dijo Kyle respirando luego de intentar llamar a Steve por quinta vez - ¿alguna información de los demás agentes?

- Si, ya se encontraron en el camino y vienen avanzando juntos en columna, menos uno que llegará un poco más tarde pues tuvo un inconveniente con su vehículo.

Los científicos llegaron a la base en un gran operativo de seguridad seis soldados guiados por el general Harrison escoltaron al que cargaba con la valija. Los guías miraron todo de lejos, ya no tenían que hacer más nada, así que acamparon a un costado del edificio en donde sacaron termos con mate y comían las raciones que se habían preparado. Mansud ordenó a su grupo quedarse ahí hasta recibir la paga por el trabajo realizado satisfactoriamente.

La valija fue llevada al interior de la base en donde fueron al encuentro de Kyle.

-Teniente Birmin, esto es para usted -dijo el hombre que la transportaba.

-Tengo que marcarla -Kyle apoyó en la valija un dispositivo y esperó el sonido que indicaban a Femtopharma que la valija llegó a destino, la temperatura y el tiempo que se encuentra transcurrido el viaje.

-Temperatura de veinte grados bajo cero y aproximadamente unas doce horas, veinte minutos y quince segundos de viaje -dijo Steve entrando por la puerta de la habitación.

- Y trece segundos -corrigió Kyle molesto que Steve esté tan tranquilo siempre demostrando su inteligencia por sobre todas las cosas.

- Bueno, por eso he dicho "aproximadamente", lo importante es que llegamos, un poco tarde pero seguros. Teníamos que haberte hecho caso -dijo Steve sacándose el sobretodo -tu viajaste bien, llegaste a destino cuando la tormenta recién empezaba.

- ¿Tienes la llave Beta? -preguntó Kyle interrumpiéndolo para que se callara la boca.

- No me llames "Beta" aquí, si voy a controlar este proyecto deja que me llame por mi nombre. Además Alfa está en Femtopharma y yo estoy en mi programa.

-¿Tienes la llave "Steve"? -volvió a preguntar Kyle.

-Sí "Teniente Birmin", pero no es el momento todavía para abrir la valija.

-Todavía falta que lleguen los chicos seleccionados.

-Ya estaban llegando los primeros vehículos detrás de nosotros.

- ¿De verdad? ¿Por qué no me lo dijiste?

-"Porque Femtopharma prioriza la valija primero" -dijo Steve sonriendo - Basta de ser tan meticuloso amigo, la vida es simple.

- ¿Simple? Eso lo dices tú que estás ahí arriba, pero y el que está arriba tuyo también está arriba mío.

- ¡Oh! Tienes razón -Exclamó Steve - Me olvidé de llamar a Alfa, debe estar molesto.

- No te preocupes -dijo Kyle marchándose de la habitación - ya pasé la llave y le habrá llegado la confirmación de que el paquete está seguro, igualmente llámalo, siempre se llevó mucho mejor contigo.

En la entrada Kyle vio a los guías terminando de armar las carpas, él les había permitido establecerse ahí afuera para descansar luego del trabajo, no quería gente extraña dentro de

las instalaciones. Mientras tanto, en el portón principal, una fila de seis vehículos todoterreno entraban luego de ser examinadas minuciosamente por un fuerte control. Desde documentación del vehículo hasta el interior de los baúles, todo era revisado con escáneres buscando irregularidades. Una vez dentro estacionaron y de cada una se bajaba un hombre con sobretodo negro con una planilla en la mano y un adolescente confundido con un bolso.

-Denme las planillas ahora mismo - les ordenó Kyle a los agentes.

- ¿No se dice "buen día"? -preguntó uno de los hombres mientras le acercaba su planilla.

- "Buen Día" era hace una hora y media ahora déjenme las planillas y lleven a la gente al hall de entrada si no quieren que Beta se moleste.

- ¿Beta está aquí? -preguntó uno de los hombres titubeando.

- Si, y está muy molesto -Kyle señaló la ventana en donde estaba Steve golpeándose la cabeza tratando de pensar alguna excusa para decirle a Alfa -ah, miren, justamente está que vuela de los nervios llamando a Alfa para decirle lo de la tardanza, así que si yo fuese uno de ustedes agacharía la cabeza, yo voy a llevarle las planillas a ver si lo puedo calmar un poco. Los hombres quedaron mirando la ventana en donde a lo lejos Steve estaba hablando por celular, lo miraban con admiración y respeto, pues era el segundo al mando de Femtopharma.

- Y eso que todavía no sabe que uno de ustedes tuvo problemas con su vehículo -aclaró Kyle -así que por su amiguito retrasado van a tener que vérselas con el mismo Alfa. Los agentes se pusieron nerviosos fueron al hall principal obedeciendo a Kyle.

-Beta -dijo la voz del teléfono -recibí la confirmación, me alegro que todo haya resultado favorable.

- Alfa, ya está, la valija llegó a destino y justo ahora están llegando seleccionados.

- Fantástico, todo está saliendo a la perfección.

- Si, no hubo ningún inconveniente, solamente falta un integrante que está en camino.

- Beta, ten presente que el programa no funcionaría si el grupo no está completo, espero que no sea nada serio.

- No te preocupes Alfa, estamos en contacto, sólo desperfectos mecánicos.

- Igualmente hay que estar prevenidos, este es el momento en el que el programa es más vulnerable y seguramente nuestros enemigos van a aprovecharlo.

- Alfa, tú me pusiste a cargo de esto, créeme cuando te digo que tengo todo bajo control.

- Si, tienes razón -dijo Alfa despreocupándose -es que es un momento en donde la seguridad es importante. Llevo muchos años trabajando en este programa y ver que todo se está desarrollando a la perfección me da muchas expectativas, lo hicimos muy bien amigo, contratarlos a ti y a Gamma fue una buena elección.

*Una mañana lluviosa Steve y Erika llegaron a su trabajo, vieron la puerta abierta y las luces encendidas. No era algo normal, el*

dueño del laboratorio no llegaba hasta mucho más tarde y no veían su auto estacionado, Erika estaba nerviosa y aunque le insistió a Steve para llamar a la policía, él entró lentamente acercándose a la habitación iluminada.

- ¿Quién está ahí? -preguntó Steve mientras abría la puerta del sótano.

-Buenas Noches, me llamo Alfa -dijo un hombre mayor vestido con un sobretodo marrón y guantes negros.

- ¿Alfa? -Preguntó Steve siempre protegiendo a Erika - ¿Qué clase de nombre es ese?

-Ese es el nombre del Director de Femtopharma -dijo el hombre sonriendo.

- ¿Perdón? -Dijo Erika entrando por detrás de Steve- ¿Femtopharma? ¿El mejor y más avanzado laboratorio en el mundo?

-No es para tanto doctora Grey, tenemos los mejores elementos, pero también contamos con gente capaz para trabajar.

- ¿Cómo hizo para entrar señor Alfa? o acaso el hecho que sea el director de Femtopharma le da permiso a entrar a laboratorios más pequeños.

-Nosotros no tenemos el control de todos los laboratorios del país doctor Duval, hablamos con su jefe y él nos vendió este lugar, creí que él se los había comunicado.

- Si -Steve se rascaba la cabeza -algo me contó, pero nunca me dijo que se trataba de Femtopharma.

- Él me vendió este laboratorio nada más, ustedes no estaban dentro del combo.

- Le invitaría con un té pero no nos queda -Erika trataba de ser lo más correcta posible.

- No se preocupe doctora Grey, la razón por la que estoy aquí es para contratarlos.

- ¿Cómo dice? -preguntó Steve sorprendido.

- Como le conté antes doctor Duval, en Femtopharma tenemos lo más avanzado en tecnología, pero para tener los mejores resultados necesitamos lo mejor de lo mejor. ¿Ustedes tienen idea de quienes son dentro del ámbito científico?

Tanto Erika como Steve se quedaron callados.

- Ustedes están entre los cuatro científicos mejores catalogados del mundo y con cosas que produjeron en este sitio. Imagínense lo que trabajarían si tuvieran el elemento apropiado.

- Realmente no esperaba algo así -dijo Steve - ¿Así que somos considerados los mejores en el mundo?

- Totalmente, no tengo mucho tiempo. Este lugar va a ser demolido pronto y me gustaría que pasen por mi oficina la semana que viene, quiero ofrecerles un trabajo, un trabajo en donde puedan desarrollar lo mejor de ustedes. Aquí tengo mi tarjeta, la reunión será este lunes, traten de venir lo más temprano posible.

Tanto Steve como Erika se quedaron callados, realmente nunca esperaron esta oportunidad única de tener lo que siempre soñaron, un trabajo serio en un lugar reconocido mundialmente.

Una vez en el salón cada uno de los chicos esperó instrucciones para continuar, era un ambiente muy tenso en donde nadie se conocía ni nadie sabía de manera exacta lo que estaba haciendo ahí.

-Bueno -dijo Kyle mientras sacaba de un sobre todas las fichas - tuvieron un viaje realmente largo, deben estar hambrientos, vamos a hacer un "brunch" en el salón comedor que está detrás de esa puerta y luego empezaremos con los exámenes físicos.

Los seis chicos se miraban sin entender nada, iban a la mesa a servirse comida las miradas se cruzaban y algunos empezaban a hablar entre ellos.

- No entiendo cómo hace para hablar tan cómodamente en público- le dijo Steve a Rebeca en secreto.

-Y yo no sé como haces para disminuir la confianza que tenías hace un par de horas, a veces siento que no tienes ganas de estar aquí.

-No nací para estas cosas todavía no sé como Alfa me puso al frente de esto.

- Eso lo puedo entender, lo que no entiendo es por qué aceptaste si tanto dices que no naciste para estas cosas.

- Es complicado de explicar -dijo Steve mirando a Kyle queriendo terminar la conversación.

-Se que fue por ella, no me tomes de estúpida.

- ¿Kyle, Tienes los nombres de todos? -Steve quería escaparse de la situación.

- ¿Quieres conocerlos ya o prefieres que lo haga cada uno por su cuenta al mejor estilo profesor de secundaria?

- Si, queremos conocerlos ya -se anticipó Rebeca a la respuesta negativa de Steve, a Steve no había que ponerlo nunca a decidir entre dos cosas porque podía pasar una eternidad.

- Sé que hay dos hermanos gemelos -Steve trataba de ubicarlos.

- Tienes una vista magnífica teniendo en cuenta que toda tu vida usaste anteojos, son Lorena y Dante Delón, ahí está Dante y esa es Lorena -Kyle los apuntó con el bolígrafo. Los dos jóvenes tenían el caballo negro y ojos claros, eran muy parecidos teniendo en cuenta que eran de distinto sexo.

-Wow, tardé en encontrarlos, supuse que iban a estar juntos por ser hermanos y estar en un lugar así donde no conocen a nadie.

-Creo que no se llevan del todo bien por lo que puedo ver -Dijo Ulises que se encontraba al lado e Rebeca.

Tanto Dante como Lorena estaban alejados y evitaban mirarse.

- Esa chica con la ushanka es Anna Dróplica, es rusa.

Anna era una chica alta de piel muy clara, cabello rojo lacio corto y ojos verdes. Tenía anteojos negros redondos y vestía un sobretodo verde lleno de insignias militares de la Unión Soviética.

- A él lo conozco -Steve señaló a un chico rubio de barba candado -se llama Luciano.

- Luciano Manuel Ignacio Landon Del Solar -completó Kyle.

- Muchos nombres -dijo Rebeca -debe ser de una familia importante.

-O debió haber sido -aclaró Steve.

-¿Qué has dicho Steve? -Dijo Kyle mirando los papeles -¿Conoces a esta persona?

- Conozco más o menos la historia de cada uno de estos chicos.

-Tuvo muchos problemas familiares, terminó viviendo en la calle

-Kyle pasó muchas hojas de su planilla.

- El rubio de pelo largo y barba es Walter Temple -Kyle seguía moviendo papeles para llegar al próximo documento

- ¿A que se deben todas esas hojas? -preguntó Rebeca.

- Multas, problemas de conducta, mal comportamiento social y en el colegio etc.
- No parece alguien que de muchos problemas -dijo Steve -parece mucho más tranquilo.
- Eso déjeme a mí señorita Fisherman -dijo Ulises riéndose -los jóvenes con problemas son mi especialidad.
- La chica que está ahí atrás sola es Sabrina Croudizza. Sabrina tenía el cabello negro peinado hacia atrás con una vincha y ojos marrones, vestía un jean y una camisa. Estaba un poco apartada del grupo y no perdía de vista su bolso.
- Muy tímida veo -dijo Rebeca.
- De ella se va a encargar Rebeca -dijo Steve bromeando -deben ser cosas de mujeres.
- Y falta Juan Terra, que en este preciso instante está bajando de su vehículo -Kyle miraba la escena de la ventana. El agente entró junto a un joven alto y musculoso de cabello castaño corto rapado a los lados de las orejas. Tenía las manos sucias y estaba remangado.
- ¿Qué sucedió?
- Nada importante -dijo Juan hablando antes que el agente - problemas con el arranque y con la tracción delantera. Es común que suceda cuando los vehículos son nuevos y no son probados adecuadamente.
- Eso mismo -dijo el agente que estaba transpirando con el sobretodo en el brazo.
- Ah, muy bien Juan, acomódate por ahí donde están los demás.
- Parece que tenemos un mecánico -dijo Rebeca.
- Si -dijo Kyle -trabajaba en un taller o algo así.

Menos los marines y guías, el resto de los integrantes de la caravana entre choferes, agentes y científicos desayunaron en el salón. Prácticamente había cuarenta personas. Los chicos se acomodaron en una mesa y las chicas en otra. Los dos que se amigaron primero fueron Walter y Luciano, habían hablado desde que se bajaron de los vehículos y desde ese momento se pusieron a hablar de ropa, relojes, autos etc. Walter tenía una felicidad que contagiaba y los demás necesitaban gente que le contagiara alegría, más cuando Dante y Lorena se acercaron a la mesa para buscar el desayuno.

- ¿Qué haces acá? -Pregunto Dante sin mirar a su hermana -Pensé que iba a estar tranquilo.
- Si, yo también vine a buscar tranquilidad, pero parece que no la voy a encontrar.
- Todo va a estar bien si vos te quedas regalando el culo en tu sector.
- Está bien, entonces no vengas hacia donde yo tenga el culo. Dante se dio media vuelta y caminó hacia la mesa en donde se encontraba la comida.
- Hey nervioso vení para acá -dijo Walter que vio la charla que tuvo con Lorena - Parece que empezaste con el otro pié, ni pasó una hora y ya te hiciste una enemiga.
- Es mi hermana -dijo Dante sentándose en la mesa de los chicos
- ¡Oh! eso te hace él sujeto más interesante que conozco en este lugar, incluso más que Luciano, él tiene un buen gusto por los autos.

- ¿Gusto por los autos? -Preguntó Juan -Estuve escuchando todo lo que dijeron desde que nos sentamos, ustedes son un par de nenes ricos que no saben nada, creen que porque su papi les regala un autito se la dan de concedores de todo. Vos tenés que meterte en una fosa y engrasarte hasta las bolas para poder saber gustar de un auto.

- ¿Querés saber quién sabe más? mirá que no tengo problemas en competir.

- Yo tampoco tengo miedo, pero preguntale a tu papa si te deja usarle el auto, después de todo él lo compró.

- Entonces esperemos que tengamos la oportunidad, no hablemos acá, dejemos que hablen los motores cuando llegue el momento.

Dante y Luciano se quedaron afuera de la charla hasta el punto de pasar a ser un par de personas virtuales.

Luego de su agarrón con Dante, Lorena se sentó en la mesa en donde estaba sentada Victoria.

- ¿Quién es ese chico? -preguntó Victoria luego de ver como se trataron.

- Alguien sin importancia.

- ¿Me puedo sentar? -Preguntó Anna mientras se sentaba sin esperar respuesta alguna -Me llamo Anna, Ana Dróplica.

-¿Dróplica? -Preguntó Victoria -¿Sos rusa de Rusia?

-¿Hay otra Rusia acaso? -preguntó Ana.

-No, ya sé, pudiste haber nacido en Canadá y ser hija de Rusos.

-En ese caso sería Canadiense -dijo Anna -Pero no, soy "Rusa de Rusia", más exactamente de Moscú.

-¿Conoces a Ingrid Petrova?

-¿A quién?

-A la modelo rubia esa -Dijo Lorena.

-A la mejor modelo del mundo -Aclaró Victoria.

-Ni idea -dijo Anna riéndose -viví en Rusia cuando era muy chica, además es un país enorme como para que nos conozcamos todos.

-Ah, claro -dijo Victoria mirando a Anna de arriba abajo sacándole una radiografía, Anna definitivamente no era una personas para hablar de moda.

- Hey, aquí -le dijo Anna a Sabrina, que estaba parada al lado de su valija sola -podes sentarte acá si quieres.

- No, no hay problema -contestó en voz tan baja que ni siquiera se escuchó.

- Vamos, vení y sentarte -Insistió Anna.

Sabrina se sentó despacito en la mesa al lado de Lorena.

- ¿No vas a comer? -preguntó Anna.

- No tengo hambre -contestó Sabrina.

- ¿Pero comiste algo? ten en cuenta que luego de esto vamos a realizar un gasto importante de energía -Victoria le alcanzó el plato con medialunas.

- No -dijo Sabrina -no tengo hambre.

- Vamos nena, la comida no va a venir sola, te voy a traer algo. Anna fue a la mesa a servir un café con leche.

- ¿Mira a esa comunista? -Dijo Walter mirando a Anna de arriba a abajo -que pelotuda fanática, se viste con el sombrerito de cosaco y el sobretodo para tener una identidad.

- Yo no puedo entender como alguien puede admirar al comunismo - dijo Luciano -Ya está demostrado que no se puede mantener un gobierno.

- Seguro que cuando vayamos a la ciudad es la primera en irse a comprar boludeces.

-Obviamente que no tiene personalidad -Walter seguía buscando llamarle la atención, hasta que lo logró.

- No soy comunista -dijo Anna en voz alta acercándose a la mesa de los chicos -soy rusa y friolenta.

-Steve, ten a mano la llave, cuando terminen de desayunar procedemos con la vacunación - le dijo Kyle en secreto.

Steve asintió con la cabeza y comenzó a transpirar, era mucha responsabilidad para él.

- ¿Te sientes bien? - Kyle notó su palidez.

- Estoy bien Kyle -contestó Steve -sólo que este es un momento muy importante no sólo para mí sino para Femtopharma.

-Erika está aquí con nosotros amigo, vamos a terminar su trabajo.

Los dos se pusieron de pié y caminaron al subsuelo en donde habían dejado la valija. Tuvieron que cruzar un par de controles en donde mostraron sus identificaciones a los marines que se las pedían. Al llegar los científicos que estaban en el laboratorio se apartaron para que abran la valija, Steve y Kyle apoyaron sus dispositivos y juntos activaron la descongelación de su contenido.

- No te veo bien Steve, estas sudando mucho -dijo Kyle.

-Beta, aquí se encuentra la "vida" de Femtopharma -dijo uno de los científicos confiamos en los estudios que se hicieron previamente en la selección de los integrantes como en las responsabilidades que significan los que van a ser vacunados desde este momento.

- Soy Beta y al igual que Alfa quiero que salga todo en forma correcta.

*Femtopharma estaba ubicada en California sobre la costa Oeste, al norte de la ciudad de Cambria y al sur del Parque Nacional Los Padres. El edificio central era blanco con ventanas espejadas, estaba muy alejado de la ciudad. Luego de presentarse en la entrada fueron en una camioneta eléctrica ya que el edificio estaba rodeado por un barrio cerrado, tenía calles, casas, etc. Todo estaba dentro de un gran paredón con puestos de vigías en cada esquina. Ahí Steve y Erika fueron recibidos por varios controles que le pedían identificaciones para acceder de sector en sector. Luego de diez minutos de moverse dentro del edificio se encontraron con Alfa.*

- Muchas gracias por venir y bienvenidos a Femtopharma.

- Muchas gracias a usted -Dijo Steve dándole la mano -También nos da gusto estar aquí.

- Vengan, síganme que iremos a mi oficina.

Comenzaron a recorrer un pasillo largo en donde a cada lado había laboratorios llenos de científicos y experimentos.

- Como sabrán Femtopharma es un gran laboratorio en donde poseemos la tecnología más avanzada que existe, y como todo ser humano buscamos siempre más, por ello decidí unirlos a esta gran familia.

- ¿Qué es lo que busca Femtopharma y que vio en nosotros para formar parte de esto? -Preguntó Erika.

- Esas son dos grandes preguntas Doctora Grey, pero la responderé luego que pasen por mi oficina y firmen el contrato.

La oficina de Alfa era un lugar impresionante, era enorme y espaciosa, tenía su propia biblioteca y un pequeño laboratorio personal.

- Este es el contrato, léanlo y si están de acuerdo fírmelo - Alfa les acercó una carpeta con varias copias del mismo.

Steve y Erika empezaron a leer el contrato entre los dos en silencio. Pasaron cinco minutos y Alfa notó que estaban tardando mucho, incluso que volvían a releer páginas que ya habían leído.

-¿Hay algún problema?

- No -dijo Steve moviendo las páginas -es que es muy perfecto; una remuneración mensual por las nubes, casa, auto, beneficios en la compra de alimentos etc.

- ¡Ah, está buscando la trampa! -Alfa se reía -no se preocupe Doctor Duval, aquí en Femtopharma el mejor elemento es la persona en sí, las máquinas del laboratorio no se manejan solas.

- ¿Qué significa "...afrentar el cargo de presidente interino de ser necesario...? ¿Y por qué debemos cambiar los nombres?

- Significa que a partir de la firma del contrato ustedes dos siguen en autoridad después de mí. Nunca delegué autoridad porque nunca conocí a nadie que pudiera hacerlo.

- ¿Y tendremos que cambiar nuestros nombres? -preguntó Erika.

- Así es, aquí olvidamos nuestros nombres para seguir permaneciendo en secreto, no queremos que nadie crea que puede venir a trabajar aquí y vea a Femtopharma como un escalón para trabajar en otro lado. Si el individuo llegara a renunciar, Femtopharma no reconocerá su nombre real, así si algún obrero o farmacéutico quiere irse a trabajar a otro lado, no puede admitir que trabajó aquí. Los científicos utilizan letras, los directores y proyectos letras griegas y el resto números; porque ustedes estarán después de mí serán llamados "Beta" y "Gamma".

-¿Pero apenas nos conoce y vamos a ser sus sucesores? -Preguntó Steve cerrando el contrato tomando el bolígrafo.

-Miren, yo vengo de una familia de científicos, pero mi hijo y mi nieto siguieron otro camino. Ya estoy demasiado viejo y temo perder todo lo que hice durante mi vida que puede ser de gran ayuda para la humanidad y ustedes son lo mejor en genética, histología y oncología que existe caminando en este mundo.

Steve y Erika quedaron satisfechos y firmaron. Sabían que esto les iba a dar muchas facilidades.

Luego Alfa se dispuso a llevarlos al laboratorio en donde trabajarán. Para ello se tomaron un ascensor y bajaron al décimo subsuelo. Al entrar encontraron un pasillo enorme, más o menos tenía ocho metros de ancho y al final se podía ver una puerta de acero.

- El objetivo de Femtopharma es el mayor logro de la ciencia moderna.

- ¿Encontrar una vacuna contra el cáncer? -preguntó Erika.

- Gamma, váyase acostumbrando a ese nombre, yo personalmente conozco su problema personal y sé que están trabajando para la cura de su enfermedad.

- ¿Cómo lo sabe? -Preguntó Steve -tratamos de mantenerlo en secreto.

- Beta, tengo mucho estudio en este campo, conozco los síntomas de la gente apenas la veo. No quiero que se encarguen en secreto de sus trabajos personales buscando la cura para el cáncer, por lo contrario, quiero que me tengan al tanto de su investigación porque por ello están aquí. En la mitad del camino al objetivo final de Femtopharma se encuentra la cura para el cáncer, así que si ustedes encuentran la cura nos ahorrarán meses de investigación.

- ¿Cuál es el objetivo final de Femtopharma? -preguntó Steve al detenerse delante de la puerta de hierro.

-El objetivo es mejorar la calidad de vida del ser humano, eliminar las enfermedades, el dolor etc. Hasta tratar de engañar a la muerte, por eso ideé el ahora llamado "Programa Delta", una investigación que llevará a la humanidad un paso más allá, el "Programa Delta" será el fruto de nuestra investigación -Alfa abrió la puerta introduciendo una clave electrónica - Juntos finalizaremos una investigación que inicié hace ya mucho tiempo. Los ojos de ambos se llenaron de sorpresas y al ver lo que había en la habitación y un frío les corrió por la espalda.